

RESEÑAS

ANA BURIANO CASTRO, *Catolicismo, espacio público y política en el Ecuador, siglo XIX*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2023, 279 págs.

La obra reseñada es una selección de artículos y capítulos de libros publicados por Ana Buriano Castro entre 2004 y 2019 y son el resultado de décadas de investigación en archivos y bibliotecas descifrando al Ecuador decimonónico¹. Este libro es un homenaje póstumo que pretende contribuir a la difusión de los trabajos de Buriano Castro en el país objeto de sus investigaciones y cuya recopilación estuvo a cargo de Galaxis Borja González, Juan Manguashca y Luis Esteban Vizuete Marcillo². El estudio introductorio escrito por Brian Connaughton nos presenta a la autora y a su obra, destacando las motivaciones para investigar Ecuador y los puntos clave para entender los trabajos recopilados en este texto. El autor enfatiza en el tratamiento innovador que Ana Buriano Castro aplicó a la dicotomía liberalismo-conservadurismo que dominó la historiografía tradicional ecuatoriana al demostrar sus matices durante el denominado garcianismo entre 1860 y 1875 a través de múltiples documentos, rompiendo con la visión indivisible de este, en palabras de la misma autora, y que es uno de los aportes más claros de este trabajo (pp. 13-26).

El libro está estructurado en tres partes tituladas: “Conservadurismo y garcianismo: la respuesta de los actores políticos después de la crisis de 1859”, “Producción intelectual y construcción de la nación: el garcianismo en su contexto mayor” y “El proyecto conservador y el papel del clero como actor político: desafíos notables”. Cada una comprende una serie de artículos que pasaremos a analizar, no obstante, es necesario resaltar que Buriano Castro los construyó sobre sólidas bases bibliográficas que permitieron un diálogo con otros espacios en la misma temporalidad, dándole un carácter amplio y transnacional a la forma de interpretar el caso ecuatoriano. Su manejo de los conceptos, tal como veremos, es diverso y preciso para explicar las realidades y contextos abordados, sin embargo, el mayor reto que enfrentó fue el acceso a los documentos. La prensa, su principal fuente documental, así como folletos y panfletos publicados en la época, documentos gubernamentales y correspondencia de los actores históricos que fueron revisados y sustentaron sus investigaciones lograron ser consultados gracias a la perspicacia y empeño de Buriano Castro para afrontar los inconvenientes de acceso

¹ El libro forma parte de la “Biblioteca de Historia”, siendo el volumen 55. Esta colección es editada por el Área de Historia de la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador.

² En la presentación de la obra encontramos las motivaciones que impulsaron su publicación.

a los archivos que aún subsisten y el deterioro de estos, incluso los conservados en microfilmes. A pesar del panorama de los archivos en los años ochenta y noventa, la autora recuperó y utilizó un gran acervo documental que se refleja en esta selección.

La primera parte del libro comprende dos artículos. “El constitucionalismo conservador ecuatoriano: un instrumento en la construcción de la hegemonía” en el cual Buriano Castro examina las dos constituciones promulgadas durante los gobiernos de Gabriel García Moreno y su alcance como proyectos de “salvación nacional”. La comparación entre la Constitución de 1861 y la de 1869 permite a la autora mostrarnos el camino recorrido por los distintos actores políticos y sus razones para apoyar o rechazar cada una de esta³. Es interesante el manejo de la documentación, en especial, de los *Diarios de Debates*, que permite mirar que las posiciones de los diputados son muy variadas y respondían a un sinnúmero de razones. Destaca la coyuntura de 1859 que condicionó la aprobación de la Carta de 1861, que no incorporó temas rechazados abiertamente por centralizar el poder en el legislativo, de hecho la autora la categoriza como “la más descentralista” que tuvo el país, pero que una vez desaparecida la amenaza de la desintegración territorial, los cuestionamientos resurgieron, dando lugar al rechazo definitivo de propuestas que finalmente serían introducidas en la de 1869 en un contexto distinto, en el cual la figura de García Moreno se había consolidado. Sin embargo, el texto encuentra que este triunfo fue relativo, aunque esta vez se impuso un “férreo centralismo”. Este trabajo, hábilmente escogido para iniciar esta obra, nos introduce a un análisis del garcianismo como un grupo diverso que cuestionó o apoyó, por ejemplo, la forma de acceder al voto y, por lo tanto, a la ciudadanía de acuerdo con las circunstancias fluctuantes en los tres lustros denominados como período garciano, abordado ampliamente por la autora en este artículo, rompiendo con la imagen labrada por la historia tradicional de una voluntad presidencial irreductible y señalando un conjunto de actores históricos que contribuyeron al desarrollo de la política nacional ecuatoriana entre 1860 y 1875.

El segundo artículo es “Entre el Protectorado y la República del Sagrado Corazón: el Ecuador garciano, 1860-1875”. En este, Ana Buriano Castro realiza un recorrido por el proyecto de protectorado francés que propuso Gabriel García Moreno durante su primer mandato explicando cómo según su visión, se trataba de la vía más “conveniente” para un país poco integrado. La forma de abordar este hecho en particular permite al lector entender que el siglo XIX ecuatoriano, aunque ha sido ampliamente estudiado, tiene claroscuros aún por indagar, sobre todo en esta clase de acontecimientos que la historia tradicional ha juzgado y sentenciado sin mayor debate e investigación. También la autora señala la construcción de la figura de García Moreno como el único capaz de construir una sociedad moderna y católica, momento en el que entra

³ El artículo hace referencia a la *Constitución de la República del Ecuador* dictada en 1861 y en vigencia hasta el 11 de agosto de 1869, fecha en la cual entró en vigor la *Constitución del Ecuador*. Las dos son examinadas y comparadas por la autora en este trabajo.

en juego lo simbólico de la consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús en una coyuntura desfavorable para los referentes ideológicos del proyecto garciano, en especial Francia e Italia. Su abordaje enfrenta el discurso historiográfico tradicional para romper mitos, en especial el de un “Estado monolítico”⁴ que predomina sobre los gobiernos garcianos. En este segundo artículo podemos notar que esta obra tiene un hilo conductor narrativo bien construido debido a la información precisa proporcionada desde el primer artículo que permite una lectura dinámica.

La segunda parte incluye tres artículos. “Ecuador, 1868: la frustración de una transición. Coyuntura electoral y prácticas políticas”, propone mirar una coyuntura temporal corta para establecer y comprender los acontecimientos anteriores y posteriores que resultaron en el golpe de Estado y el afianzamiento de García Moreno y su segundo mandato. Destaca la utilización de fuentes primarias, prensa, publicaciones de la época y sobre todo el epistolario conservado, que permiten a la autora disgregar la actuación de distintos personajes, tanto los que apoyaban el proyecto como aquellos que se oponían. La búsqueda en esta coyuntura del “tiempo de la política” (p. 85)⁵ como campo concreto de la disputa del poder, que tal como señala Buriano Castro ha sido trabajado por Elías Palti, es el objetivo de este trabajo. La visión es amplia e indaga más allá de la capital, introduciendo la “tercera vía” propuesta por las élites del sur del país, que estuvieron de acuerdo con este proyecto en primera instancia, aunque no siempre de forma inamovible. Lo interesante de este trabajo es que observa a estos actores, estudiados por la historiografía clásica, bajo la lupa de la nueva historia política. Esto permitió examinar momentos políticos como el año 1868 para explicar los procesos anteriores, por ejemplo, al año 1867 como un punto de quiebre para el gobierno de turno o la sucesión presidencial que movilizó a varios sectores en especial a la oposición con la reactivación de la “prensa de combate” y, en menor medida, Buriano Castro reivindica a personajes como Jerónimo Carrión y Javier Espinosa que, bajo la sombra alargada de García Moreno, no han sido discutidos. Así, quienes lean este trabajo se cuestionarán ideas preconcebidas sobre el Interregno y el Garcianismo.

“La construcción historiográfica de la nación ecuatoriana en los textos tempranos”, es el artículo más extenso y realiza un recorrido acerca de la forma y los personajes que escribieron “la historia ecuatoriana” sobre la cual se asentaría la nación durante el siglo XIX. Este artículo es particularmente significativo por su explicación sobre un proceso historiográfico dado por hecho. Una explicación que incluye las dificultades heredadas de la época colonial por la república, en especial la cuestión regional, la poca integración, las diferencias geográficas y los lugares desde donde actuaron

⁴ Ana Buriano Castro insiste en este trabajo en la existencia de una idea construida por la historiografía tradicional acerca de la existencia de un “Estado monolítico” garciano, tal como lo denomina, que no presentaba fisuras y permaneció estático durante quince años. De esta base parte su discusión con dicha historiografía y su trabajo lo objeta.

⁵ La autora cita el libro *El tiempo de la política: el siglo XIX reconsiderado* de Elías Palti, obra en la que se apoya para explicar esta coyuntura como un momento de disputa del poder político en el Ecuador.

los personajes y grupos involucrados en la construcción de la nación, así como los intereses que los movilizaron. Buriano Castro logra releer con ojos menos apasionados hechos presentes en esta historiografía considerados inapelables. Inicia con *La historia del Reino de Quito en la América Meridional, escrita por el Presbítero Dn. Juan de Velasco, nativo del mismo Reino*, que databa de 1789. Escrita en medio del exilio de los jesuitas en Italia, se produjo en paralelo al desarrollo de investigaciones cartográficas y naturalistas sobre América para contrarrestar opiniones y prejuicios antiamericanos. No fue escrita en el siglo XIX, pero representó el punto de partida de esa nación ecuatoriana que debía ser representada. La autora no realiza un resumen de los distintos libros escritos, sino que los inserta en proyectos con “signos diferentes”, según sus palabras y que estaban en disputa por el relato nacional. En este sentido realiza cortes temporales y asigna “etiquetas” para comprender sus motivaciones. Dichas etiquetas son “liberales”, “conservador”, “liberales católicos”, pero también “contestaria” o “ensayo histórico de combate”, respondiendo a un tópico que Buriano Castro aplica constantemente: el poder de lo escrito para la disputa y el combate en el campo político como el *Bosquejo histórico de la República del Ecuador* de Francisco Xavier Aguirre Andrade publicado recién en 1972 o en *El Ecuador de 1825 a 1875: sus hombres, sus instituciones y sus leyes* de Pedro Moncayo. No se hará un listado exhaustivo de las obras que cita y examina, sin embargo, se destaca el minucioso trabajo de la autora para revisar y leer lo que se produjo y condensarlo en este trabajo sin caer en lo redundante. Cierra este escrito con la formación de lo que denomina la “gran escuela historiográfica ecuatoriana” bajo la tutela de Federico González Suárez a inicios del siglo XX. La figura del arzobispo de Quito es mostrada en sus dimensiones tanto política como religiosa que estaban, tal como afirma en toda su obra Buriano Castro, indiscutible y profundamente relacionados en el Ecuador finisecular, así como su trabajo de investigador, cuyo resultado causó polémica en su tiempo sobre todo con el clero. La autora considera a González Suárez como el “responsable de la creación de una escuela histórica” y lo demuestra a través de su trabajo.

Esta sección se cierra con el artículo “Perdido el cetro queda la cruz: reflejos del mundo europeo en la prensa ecuatoriana, 1870-1872” cuyo principal objetivo es mostrar cómo los hechos europeos de la primera mitad de la década de 1870 fueron plasmados en la prensa ecuatoriana, en especial el diario oficial *El Nacional*. En este escrito se retoma el relato del combate en lo discursivo a través de la presentación de los “garcíanos” señalando que no fueron un grupo “lítico”, ni consolidado ni al inicio ni al final y que constantemente pactaron con las élites regionales. La autora retoma el caso particular del citado *El Nacional* que hasta 1870 enfrentó ataques de la prensa liberal colombiana y peruana, pues en 1869 se frenó la libre expresión que cuestionaba al régimen. A finales de ese año el diario oficial “entró en combate” ante los sucesos europeos que involucraban al papado, la toma de los Estados Pontificios y la unificación italiana, por lo que este periódico cambia sus publicaciones usuales e inicia la reproducción de extractos sobre estos temas, convirtiéndose en un campo de combate

real, aunque lejano para apoyar al papa y a la fe. En este contexto será Juan León Mera a partir de 1871 quien se encargará de la “Sección no oficial”, en la que, entre otras cosas, se publicó la protesta realizada por el Ecuador por la toma de Roma y la situación de rehén del papa, lo que iba a contrapelo de las posiciones adoptadas por otros países latinoamericanos. Ana Buriano Castro nos invita en este artículo a indagar en las razones detrás de estas publicaciones y las consecuencias que eso tuvo, sobre todo para el papel que Gabriel García Moreno deseaba para Ecuador en el mundo de la fe que se derrumbaba y su propio papel dentro de la construcción de la nación católica. Muestra también cómo *El Nacional* y su redactor reflejaban el sentir de una época y el papel de la obra garciana en la misma.

La obra cierra con una tercera parte que contiene dos artículos. En “La reforma de los regulares de Santo Domingo en Ecuador, 1861-1870”, la autora expone con claridad el proyecto político “católico y modernizador” que pretendía implementar Gabriel García Moreno, pues la reforma de la Iglesia ecuatoriana era primordial y convertirla en una “religiosidad útil” inevitable. Para lograr este objetivo debía someter al clero que comulgaba con el catolicismo liberal y trastocar toda la institución, la misma que no estaba dispuesta a no presentar resistencia. El conflicto con los dominicos, así como el velado enfrentamiento con el Vaticano para que la reforma estuviera en manos del Estado que impulsaba el presidente, a pesar de ser el predilecto del papa y el rechazo a la presencia de clérigos extranjeros son hechos esclarecedores para comprender este proceso particular. Este trabajo abunda en detalles que reconstruyen aquel enfrentamiento y los actores involucrados, permitiendo mirar más allá del aspecto nacional para entender la pretendida reforma garciana, que veía a la Iglesia como una “formidable herramienta” que debía estar a su servicio y el momento de la Iglesia católica a nivel mundial. La idea de los gobiernos garcianos asentados en un proyecto con bases católicas y progresistas está presente en toda la obra, pero resalta en este artículo, también es notorio el acento que la autora coloca en los intentos de reformar y controlar a la Iglesia ecuatoriana para lo que se importaron órdenes religiosas europeas a fin de que desarrollaran proyectos educativos y construir a través de estas al ciudadano católico.

Siguiendo esta línea y para cerrar la obra se nos presenta “Venturas y desventuras del misionero redentorista Pedro Celestino López en el Ecuador garciano, 1870-1875: un caso revelador”, este escrito, que no escatima en detalles, retoma la idea de la Iglesia ecuatoriana como una herramienta para García Moreno, la cual serviría para organizar y consolidar una nación “en constante disputa” y llena de regionalismos. No obstante, el objetivo principal es evidenciar a través de las fuentes revisadas cómo la relación Iglesia-Estado, en especial con la de los clérigos extranjeros que fueron traídos para apoyar la reforma, no era tan armónica como se ha precisado. La autora prueba esta hipótesis con la tumultuosa relación que se formó entre el presidente y sus partidarios y el redentorista de origen español, al que los halagos de la prensa opositora lo pusieron bajo sospecha. Tampoco ayudaron el tono de sus sermones, ni las cartas criticando la situación del país. Con este artículo se cierra una obra con un hilo conductor muy claro,

mostrando que las relaciones Iglesia y Estado no fueron armoniosas, ni inflexibles, sino todo lo contrario pues fueron tumultuosas, dúctiles, tensas y siempre agitadas, tal como lo fue la época garciana.

Por último, se debe establecer que este libro prioriza una visión más completa de la que tradicionalmente nos proporcionan los trabajos históricos publicados desde Quito y que consideran los hechos sucedidos en la capital y en la región de su influencia como la realidad nacional. En los trabajos de Buriano Castro vemos un sincero esfuerzo por comprender las condiciones de un país fragmentado donde otras regiones y otros actores jugaron un papel en la construcción del proyecto de “modernidad católica” que representó el Garcianismo. La consideramos asimismo una obra completa que da un giro al análisis de la época que estudia. Aunque expone hechos, personajes, sucesos y elementos comunes revisados por la historiografía tradicional, Ana Buriano Castro no cae en lo repetitivo, lo que se complementa con una narrativa bien estructurada que facilita su comprensión, por la capacidad de análisis que desarrolla. No solamente es una entrada a la historia política sino una panorámica de la época de estudio desde otros puntos de vista –la literatura, la sociedad y sus costumbres– que enriquecen su conocimiento. La documentación revisada y presentada podría servir para ampliar la revisión de la segunda mitad del siglo XIX, aunque la autora no ofrece en sus objetivos más que lo que realiza, que es la presentación de los quince años del garcianismo, el levantamiento de documentación permitiría la comprensión más amplia de la política decimonónica que, como muestra esta obra, merece una revisión con nuevas preguntas y que es posible no de forma teleológica sino bajo el marco de temporalidades más amplias que se sobreponen.

AGATHA RODRÍGUEZ BUSTAMANTE
Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador